

CÓMO INCORPORAR TÉCNICAS ACTIVAS EN LOS ENCUADRES GRUPOANALÍTICOS

María Jáñez¹

Psicóloga clínica del Centro de Salud Mental Puente de Vallecas (Madrid)

El grupoanálisis es un tipo de psicoterapia grupal que propone el cambio a partir las dinámicas que se establecen en el grupo entre todos sus miembros. Su forma de expresión privilegiada es la palabra, aunque con el tiempo se ha ido abriendo a técnicas activas como las que propone el psicodrama, sobre todo en contextos didácticos. Revisamos los tipos de técnicas activas más conocidas (ejercicios, juegos, dramatizaciones, esculturas, inversión de roles, doble, espejo, soliloquio, etc.), profundizando en las más básicas y en los usos de los objetos intermediarios. Centrados en recientes experiencias en el Máster de Grupoanálisis de la Fundación OMIE, sobre todo en grupos como el de reflexión de tarea, exploramos el modo y el momento idóneo para incorporar estas herramientas. Insistimos en la importancia de conocer las peculiaridades de estas técnicas, sus reglas y de no olvidar que son un medio para el fin de amplificar el campo de la comunicación, de la experiencia y de la elaboración del proceso psicoterapéutico grupal.

Palabras clave: Grupoanálisis, psicodrama, psicoterapia grupal, técnicas activas.

Group analysis is a type of psychotherapy that brings about change through dynamics established between all the members of the group. Its preferred form of expression is the spoken word, although with time, it has opened up to active techniques such as psychodrama, particularly in educational contexts. The paper reviews the most widely used types of active techniques (exercises, games, dramatization, sculpture, role reversal, double, mirror, soliloquy, etc.), going deeper into the most basic of these, and into the use of intermediary objects. Based on recent experiences in the Group Analysis master's program of the Fundación OMIE, especially in groups such as task-reflection, the focus is on the ideal moment and manner for the inclusion of these tools, insisting on the importance of knowing the rules and the particularities of these techniques. It is important to not lose sight of the fact that they are a means to the end of extending the areas of communication and of experience, and the establishment of the group psychotherapy process.

Key Words: Group analysis, psychodrama, group psychotherapy, active techniques

English Title: FOCUSING ON ACTIVE TECHNIQUES IN GROUP ANALYSIS

Cita bibliográfica / Reference citation:

Jáñez, M. (2021). Como incorporar técnicas activas en los encuadres grupoanalíticos. *Clínica e Investigación Relacional*, 15 (1): 187-205. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2021.150109

¹ Licenciada en Psicología en 1998 por la Universidad Pontificia de Salamanca. Inicia la especialidad de Psicóloga Clínica en 2003. Desde 2006 profundiza en los modelos evolutivos relacionales desde las etapas más tempranas y estructuras más deficitarias. A partir 2007 trabaja en Unidad Hospitalaria de Tratamiento y de Rehabilitación (Madrid) donde desarrolla su experiencia en Psicoterapeuta Psicodramática. Desde 2011 complementa esta formación con el modelo Grupoanalítico. En el momento actual trabaja en CSM Puente Vallecas y colabora en el Máster de Grupoanálisis de la Fundación OMIE (Madrid). Dirección: María Jáñez Álvarez; C/Ramón Calabuig, 58, L2; 28053 Madrid; 620432288; maria.janez@salud.madrid.org

INTRODUCCIÓN

El uso de la acción en psicoterapia implica la búsqueda de sentido más allá de la palabra y de la misma actuación. Es a partir de Jacobo Leví Moreno en 1921 cuando la acción empieza a emplearse como herramienta de la actividad terapéutica (Moreno, 1965, 1966). Con el término *técnicas activas* me estoy refiriendo a las psicodramáticas clásicas y todo el elenco de técnicas auxiliares que complementan a la palabra (lenguaje corporal, juegos que promueven interacciones, uso de objetos intermediarios, etc.).

Mi interés por las técnicas psicodramáticas surgió cuando empecé a trabajar con familias. Sobre todo, ante la dificultad de acompañar a algunos pacientes psicóticos en los que predominaban los síntomas negativos. En estos casos, mi sensación era que la palabra estaba muy lejos de servir para entendernos. La incorporación de estas técnicas permitía a los pacientes *representar* acontecimientos y fantasías con más facilidad, siendo más comprensible su conducta a partir de lo representado. Esto es, frente a las más conocidas terapias centradas en la palabra, el psicodrama artificia un escenario donde el protagonista representa una escena personal con el propósito de llegar a identificar algo de lo que actúa sin ser consciente, pudiendo ser esto el principio para ensayar otras formas de relacionarse. La idea que subyace a este modelo es que cuando se logra poner distancia entre el protagonista y su acción, y llegar a una reflexión reposada, se abre el camino para vencer lo que nos poseía y crear una mejor disposición para resonar con nosotros mismos y con otros (Espina-Barrio, 2001).

El descubrimiento de técnicas como la *escultura* y las *dinámicas de juego* me ayudó a indagar en los mensajes del cuerpo que no acababan de trasladarse a la palabra. También me dio la posibilidad de incluir la curiosidad y el tono lúdico en el proceso de psicoterapia, disponible tanto para el paciente designado, como para sus familias y para mí misma.

El empleo de estas técnicas en el encuadre grupal despierta reacciones diversas, no siempre positivas, y acelera algunos procesos. Al ser técnicas *activas*, a veces mueven «lo no dicho» que es difícil de conducir, y elicitan algunas actuaciones no pensadas difíciles de acompañar. Por ello, es necesario conocer en profundidad los fenómenos grupales, tales como la identificación proyectiva, los procesos de antigrupales y la externalización. Esto último fue lo que me acercó a la formación en grupoanálisis. Vivir «en carnes» estos procesos hace más fácil entenderlos.

Tanto el psicodrama como el grupoanálisis ofrecen modelos teóricos sólidos, y variados. En este trabajo reflexiono sobre la posible integración de las técnicas psicodramáticas en grupos con orientación grupoanalítica.

DEFINICIÓN DE LOS GRUPOS CON ENFOQUE GRUPOANALÍTICO

Un grupo con encuadre grupoanalítico es una terapia grupal con orientación psicoanalítica; como tal su meta es el análisis de los conflictos pulsionales que se manifiestan en la transferencia desplegada durante la discusión y en los mismos contenidos compartidos por asociación libre grupal, en los que se incluyen sueños y fantasías, siempre que hagan referencia al grupo (Foulkes, 1969, citado por Sunyer, 2008). Se diferencia de la forma clásica con la que el psicoanálisis fue concebido, donde la relación se establece entre analista y analizado (Freud, 1985/1912) a través del análisis del inconsciente, en que el grupoanálisis pone el foco en el análisis de las dinámicas que se establecen entre todos sus miembros del grupo (Foulkes, 1964/2007). Según esto, se trata de una psicoterapia que se realiza *por* el grupo mismo; es decir su marco de referencia es el grupo en su conjunto, incluido el propio conductor (Foulkes, 1964/2007; Sunyer, 2008, p.193). En esta configuración «el grupoanalista tiene que ser un miembro del grupo que comparte plenamente sus preocupaciones, y un líder que se alza, en cierto sentido, fuera de él, que ve más allá de sus asuntos inmediatos» (Foulkes, 1948/2005, p.104). Es por esto que el conductor evita que la situación transferencial se centre sobre él y procura analizarla principalmente cuando se produce entre los miembros. De este modo se da un movimiento «in decrescendo» por parte del terapeuta como figura central, a la vez que se da un movimiento «in crescendo» hacia la integración y la confianza en sí mismo por parte del grupo; esta configuración permite un nivel de funcionamiento grupal menos regresivo y orienta a la *situación grupal*, con énfasis en *el aquí y ahora*. A partir de este «campo de tratamiento grupal» (Sunyer, 2008, p. 84) sus integrantes irán comprendiendo la estructura relacional que desarrollan en el grupo y, por analogía, en los diversos contextos de la vida; y a partir de ahí podrán ir introduciendo modificaciones.

Foulkes descubre este encuadre por casualidad cuando migra a Inglaterra, y en base a algunas observaciones de sus pacientes sobre su experiencia de encuentro con otras personas en la sala de espera de su consulta de Exeter, en torno a 1933. Luego, cuando le llamaron a filas en 1935 comenzó su atención como médico militar y con grupos de soldados. Esta situación le llevaría a principios de 1945 a participar en las dos fases del experimento de Northfield, Hospital Militar para Neurosis de Guerra; en el especial en la segunda fase, de la mano de Main (Pines et al., 2012). En su libro de 1948 plantea que su participación a lo largo de este experimento fue «crucial para descubrir todos los problemas de la vida de grupo» y gestar «una nueva orientación» (Foulkes, 1948/2005, p.87); que sería el inicio del planteamiento de las comunidades terapéuticas.

Cabe destacar que la casualidad de su experiencia clínica y personal, vino acompañado de una intensa formación psicoanalítica en un caldo filosófico particular en su país natal. De entre sus influencias podría resaltar la teoría de K. Lewin, las teorías de la Escuela de Frankfurt (tanto de K. Goldstein, como de A. Gelb), la perspectiva «hominis aperti» de N. Elías y la postura psicoanalítica de H. Deustch (Sunyer, 2008, p. 242-43). El mismo Foulkes en su texto de 1957 destaca la influencia de T. Burrow, primer analista que escribió sobre el tratamiento de un grupo de pacientes (Campos, 1980, citado por Sunyer, 2008, p. 238). Este autor acuñó el término «Grupoanálisis» (GA) en 1918 y a partir de 1920 lo sustituyó por el término «Filoanálisis» para evitar que el término GA se utilizara como equivalente a la psicoterapia de grupo; sus aportes tienen direcciones completamente diferentes al planteamiento fouldsiano.

Su particular visión del individuo como un ser inevitablemente social le lleva a definir el grupo como un proceso de interacción comunicativa en la que la persona emerge como continuidad y con potencial de transformación (Stacey, 2001, p. 470). Esta idea está en la base del concepto fouldsiano más original que es la «matriz grupal» (Guimón, 2003) que implica la no existencia de «un espíritu individual»; influye también en su definición de enfermedad, que interpreta como «(...) una perturbación de la comunicación y de un apego excesivo a la familia». Estas dificultades se ven reforzadas en los diversos grupos de pertenencia del sujeto a lo largo de la vida -“teoría reticular de la neurosis”-. Por ello, (sugiere que) la terapia del adulto se haga mejor en un grupo, (donde se debe atender tanto a) la expresión verbal como gestual (...); siendo la comunicación de un individuo, en cierta forma, la comunicación de todo el grupo” (Foulkes, 1975; citado por Guimón, 2003, p. 33). Aunque daba importancia a la comunicación no verbal, el encuadre que Foulkes inaugura en 1948 empleaba la palabra como forma de expresión privilegiada a modo de «discusión en flujo libre» (Foulkes, 1957/2007, p. 290), supongo que emulando el encuadre psicoanalítico clásico del que surgió. Sin embargo, con el tiempo se ha ido revisando su forma original con la intención de privilegiar la utilidad para la que fueron creados.

Este modo de concebir el tratamiento centrado en la dinámica grupal es consonante con la psicoterapia sociodramática (Álvarez-Valcarce, 1997), enfoque psicodramático que estudia los elementos sociales y colectivos de los roles jugados y su dinámica conflictiva. «Los objetivos para el trabajo sociodramático apuntan en general hacia el desarrollo y la mejoría cualitativa de las relaciones y de las pautas de conducta o roles asociados con ellos, tanto en el plano individual como en el de la sociedad y la cultura; en contraste con el Psicodrama que explora más las representaciones internas de estas relaciones» (Filgueira, 2010, pp. 275-6). Este *foco* compartido con la psicoterapia grupoanalítica, lo convierte en un encuadre de trabajo próximo. Es por esto que la reflexión sobre la posible integración de sus técnicas

resulta relevante para ampliar los límites de lo conocido y poder brindárselo a nuestros pacientes.

A continuación, planteo algunas consideraciones generales sobre algunas técnicas psico y sociodramáticas que están empezando a emplearse en los encuadres grupoanalíticos, destacando algunas de sus indicaciones y limitaciones.

DEFINICIÓN DE TÉCNICAS ACTIVAS Y SU ESPECIFICACIÓN

Las *técnicas activas*, como planteaba en la introducción, son aquellas en las que se emplean la acción como representación de una situación o fantasía personal que amplía el campo de la comunicación, de la experiencia y de la elaboración. Como se viene planteando desde principios del S. XX, en la psicoterapia la palabra refuerza una dinámica relacional reiterativa, racionalizadora, de lucha de poder entre los miembros del sistema en tratamiento (López-Barberá, 2014). Estas técnicas (activas) aparecen de la mano de Moreno en 1921, en respuesta a esta dificultad, como alternativa a esta circularidad establecida y como un cambio de orientación de lo individual a lo grupal. Moreno, como Foulkes, destacó por su actitud aperturista y su interés por sumarse a un nuevo movimiento filosófico centrado en el *encuentro*. En 1931 forja el concepto de *psicoterapia de grupo*. Su planteamiento se nutrió también de su propia experimentación y de la influencia de otras teorías como la de las dinámicas de grupo de Lewin. Aunque en sus inicios emergió como una psicoterapia grupal, fue abarcando con el tiempo otros encuadres individuales, familiares, etc. Muchos de sus conceptos teóricos y prácticos se han ido integrando con otras corrientes como el Psicoanálisis, la Gestalt, la Terapia Sistémica y otras Terapias Corporales (Filgueira, 2010).

El modelo psicodramático moreniano fue el pionero en usar las acciones corporales, dramáticas y expresivas, como herramientas para representar con vividez la situación conflictiva y promover estados creativos con los que transfigurar la *escena* nuclear (en otra menos conflictiva¹ para el sujeto). Esta variedad de técnicas ayuda a construir una rica caja de herramientas con recursos e intervenciones ajustables al contexto.

Para poder emplear estas técnicas es preciso conocer con cierto detalle la estructura de las sesiones (*caldeamiento, dramatización, eco o comentarios*) y los conceptos básicos del modelo teórico del psicodrama (*espontaneidad, tele, roles, conservas del rol y matrices de identidad*); así como la composición compleja de las *escenas* y los roles puestos en juego por el *director, protagonista, yo-es auxiliares, público* y el mismo *escenario*.

En general, el psicodrama es una terapia de las relaciones que considera que no se puede percibir a un sujeto de manera aislada a su contexto (Moreno, 1965). En este contexto, el término *rol* adquiere un importante valor para aludir a relaciones intra-individuales o colectivas que representan los protagonistas; pudiéndose asumir, representar o crear (con menor a mayor grado de *espontaneidad*). En base a esta idea Moreno define el *rol* como «una unidad de experiencia sintética en la que se han fundido elementos privados, sociales y culturales» (Moreno, 1965, p. 253). El surgimiento del rol se construye en la experiencia interpersonal con otros, a su vez constituye la base de la identidad personal. A través de la exploración de los roles y sus estereotipos (llamados *conservas del rol*) se amplifica y relativiza la conducta. Según el foco de la conducción de la exploración de los roles, podemos hablar de varios enfoques posibles:

1) EL PSICODRAMÁTICO: cuando el foco se centra en las características individuales de un rol, desde el aquí y ahora, pero pudiendo llegar a explorar escenas genéticamente primarias. Se trataría de invitar al protagonista a representar aquellas escenas cotidianas que implican un conflicto personal, por ejemplo el de pareja, que diacrónicamente evocará escenas con su familia de origen.

2) EL SOCIODRAMÁTICO: cuando el foco privilegia las tramas sociales y culturales del aquí y ahora, partiendo de un rol tras el que subyacen unas normas y características supraindividuales. Volviendo al ejemplo, se trataría de captar el conflicto social que trae la dinámica grupal del caldeamiento y que lleva a la protagonista a representar un posible rol de pareja relacionado con las experiencias colectivas dentro de un momento y estructura social concreta.

3) EL AXIODRAMA: sería un tipo particular de sociodrama en el que se enfocan los valores que subyacen al conflicto, entendidas como tramas resultantes de conflictos universales, más allá del tiempo y el espacio, presentados en los mitos o arquetipos. Suele empezarse con la dramatización del mito y a partir de ahí explorarse el conflicto personal que encierra ese rol fijo. A través de este procedimiento, se incrementa la variabilidad y la riqueza del trabajo psicodramático protegiendo al protagonista en cuanto a una exposición no deseada y haciendo participar a todo el grupo.

Podemos tomar cualquiera de estos enfoques para auxiliar la escena, pero considero que el más próximo a la Psicoterapia Grupoanalítica sería el enfoque Sociodramático (SD), que estudia y explora los elementos sociales y colectivos de los roles y su dinámica conflictiva en la escenificación terapéutica.

Resaltados estos puntos, paso a hacer un resumen de las herramientas psicodramáticas:

-*Ejercicios* o dinámicas grupales para captar *formas naturales* del grupo. Estas técnicas están más cerca de la expresión corporal y son el punto de partida para el encuentro personal, interpersonal y toma de conciencia de las dificultades y posibilidades (Kesselman y Kesselman, 2008).

-*Juegos*² con contenidos expresivos más elaborados para evocar *formas simbólicas*. Estas formas se activan mediante material pictórico, poético, musical o corporal complejo, permitiendo concretizar las sensaciones presentes en el grupo y experimentar nuevas formas.

-Técnicas de evocación de situaciones o imágenes a través de *esculturas* y *dramatizaciones*³. Estas imágenes son definidas por un miembro del grupo, erigido como *protagonista* que solo o con la ayuda de otros *yoes-auxiliares*, a partir del cuerpo -quieto o en movimiento, auxiliado a veces con palabras o diálogos- evoca contenidos intra e interpersonales.

-Técnicas para intervenir sobre la escena psicodramática: *inversión de roles*, *doble*, *multiplicación dramática*, *espejo*, *soliloquio* e *interpolación de resistencias*, como instrumentos para potenciar la conciencia de lo "no dicho" y profundizar en lo implícito en la *escena*.

-Juego de roles⁴ para personificar formas de vida propias y ajenas, tomando y actuando distintos roles. La exploración de estos roles⁵ dependerá de la profundidad de conocimiento sobre los mismos (sobre los *roles psicodramáticos* jugados, *sociales* o *psicosomáticos*) (Rojas-Bermúdez, 1997).

-*Role-playing* pedagógico que es una instrumentación del juego de roles para analizar la capacidad del individuo de representar diversos papeles⁶, más propio de encuadres didácticos o pedagógicos con actores facilitadores (Moreno, 1959).

-A estas técnicas se suma la introducción del empleo de *objetos intermediarios* (Rojas-Bermúdez, 1997) para facilitar el *caldeamiento* y generar *climas* adecuados a la escena elegida. Revisaremos este concepto más adelante.

Hasta aquí hemos resaltado algunas de las técnicas más utilizadas en psicodrama, pero cabe destacar también algunas otras empleadas cuando el foco es sociodramático, centrados en las interacciones grupales, los roles sociales y el contexto cultural:

-Técnicas sociodramáticas como el *sociograma* para concretizar el tipo de relaciones entre los participantes en el grupo, y la diferenciación de intereses entre el psicogrupo,

por ejemplo familiar, y el sociogrupo; así como técnicas de cambio de estructuración sociométrica y refuerzo de la complementariedad.

-Otras técnicas para el cambio de cosmovisión (o valores grupales), de dramatización del síntoma y de transformación de la autoimagen grupal.

Todos estos recursos técnicos implican la participación del cuerpo de un modo distinto al que se convoca desde un encuadre clásico vía verbal, de modo que el "otro" cobra más realidad en la interacción. Este modo de intervención implica numerosas ventajas (López-Barberá, 2014), cabe destacar dos:

- La «suma del lenguaje corporal y gestual al verbal» modifica la forma de expresión al facilitar la congruencia entre los planos racionales, emocionales y corporales. La mejora en la representación del sentido latente de las acciones ayuda a percibir de forma más clara la relación con los otros. Esto permite la apertura para el encuentro y brinda un canal de expresión de contenidos difíciles de compartir.

- «La dimensión espacio-temporal se transforma metafóricamente». El pasado, recreado en el presente inmediato - el momento terapéutico - posibilita el replanteamiento de mitos y contenidos transgeneracionales que lastran el presente de la familia. Y el futuro vivido en el aquí y ahora, puede contribuir a intervenir sobre escenas fantaseadas anticipadas que se perciben como disfuncionales.

En definitiva, la cualidad *activa* de la técnica, busca contagiar a los participantes de este atributo. Esta pretendida actitud más activa en los participantes, también implica riesgos si las técnicas no se aplican con cuidado, calma y sin olvidar que son un medio para facilitar el proceso psicoterapéutico, cuyas decisiones finales de cambio no deben pertenecer más que al protagonista de la escena. A la vez, hay que aceptar que intervenir para hacer una propuesta técnica siempre va a modificar lo que está sucediendo en ese momento. Un ejemplo del efecto inmediato de emplear estas técnicas es la interrupción de la afluencia posible de un material interesante aún en estado latente, que pudiera generar cambios o preparar una buena disposición para ellos. Para minimizar los efectos negativos de estas técnicas, es necesario tener clara nuestra tarea como psicoterapeutas o facilitadores, la dinámica grupal imperante, sus necesidades, su disponibilidad al cambio y dirigir sin prisas. Además de conocer bien lo particular de las técnicas con las que puedo contar.

DE QUÉ MODO INTEGRAR LAS TÉCNICAS PSICODRAMÁTICAS EN LA PSICOTERAPIA GRUPOANALÍTICA

La cuestión principal a dirimir en este apartado es definir de qué modo y en qué momentos podría ser de ayuda interrumpir la cadena de manifestaciones verbales de un grupo e introducir la mediación de escenas psicodramáticas. Esta cuestión fue un clásico en los primeros momentos en los que el psicodrama empezó a convivir con otros enfoques grupales (Pavlovsky, Moccio y Martínez, 1979).

Lo más importante a la hora de elegir una técnica como las descritas en los apartados previos no es lo particular de la técnica en sí, si no la función para la que es elegida, y el momento en que es adecuado emplearla. Estas son algunas de las posibles funciones (o *de los para qué*) por los que elegir una técnica activa podría resultar ventajoso en un encuadre grupal:

- EXPLORATORIA: para indagar sobre los conflictos latentes tras las conductas manifiestas, las proyecciones y distorsiones de la comunicación, los valores y expectativas subyacentes, sobre los supuestos básicos activos, etc.
- DESCRIPTIVA: de significados discursivos con medios dramáticos como si fuera la reconstrucción de acontecimientos, de vínculos, de sesiones para supervisión, etc.
- EXPRESIVA: para la manifestación del protagonista de una escena grupal y del grupo mismo, tanto de fantasías como de situaciones concretas que les preocupan.
- ELABORATIVA: para construir escenas simbólicas o reales sobre la elaboración de las situaciones compartidas.
- DEFENSIVA: a veces se aprecian *acting-outs* en respuesta a la actuación dramática que evidencian resistencias a la técnica. Cabe explorar estas resistencias o por lo menos tenerlas en cuenta y respetarlas.
- DEMOSTRATIVA: para que el protagonista de la escena grupal explore algo del conflicto reflejado en *las multiplicaciones dramáticas*.

En un encuadre grupoanalítico lo central será decidir cuál es la función más conveniente según el momento del grupo y orquestar las técnicas más acordes que favorezcan el proceso de descubrimiento y transformación grupal.

En lo referente a cómo y cuándo introducir estas técnicas, listo a continuación algunos ejemplos de cómo he visto integrar estas herramientas en experiencias pedagógicas con grupos distintos con orientación grupoanalítica (que contextualizaré más extensamente después):

1. En momentos concretos de *grupo pequeño*⁷ como técnica auxiliar de modo espontáneo y ajustado al momento del grupo. En este caso, me estoy refiriendo al uso de técnicas expresivas como herramientas que favorecen el esclarecimiento de la dinámica grupal, especialmente en momentos en los que se nota una dificultad para nombrar, cuando lo que se quiere decir es bizarro y está más pegado al cuerpo.
2. En grupos tipo *reflexión de tarea*⁸ o espacios teóricos en los que los contenidos nos alejan del compromiso emocional, como una herramienta para enfrentarnos a la racionalización. En este caso, la presentación de estas técnicas puede emular una estructura similar a la típica de una sesión psicodramática. Repasaremos esta presentación en el próximo apartado.
3. Incluso en *grupos grandes*⁹ como un modo de facilitar la simbolización en este caso a través de juegos simbólicos centrados en la palabra (con técnicas cercanas al *psicodrama interno, de sueños y al uso de objetos intraintermediarios*¹⁰).
4. También se puede incorporar de modo intercalado tras un número determinado de sesiones, para facilitar su exploración y valorar su grado de aceptación como propone Pavlovsky en su libro (Pavlovsky, Moccio y Martínez, 1979, p. 11).

A continuación, voy a repasar lo nuclear de las técnicas básicas tomando la conceptualización que hace Graciela Angood en Filgueira, M. S. (2009, p. 299) con la intención de aclarar el momento y utilidad específica de cada una de ellas:

-CAMBIO o INVERSIÓN DE ROLES: Consiste en pedirle al paciente que tome el lugar del otro en una situación concreta definida por este. Puede ser un modo de explorar también los aspectos propios relacionados con este rol puesto en juego con el otro.

Se suele emplear en dos situaciones: 1. Al principio de la sesión o «cuando el *protagonista* realiza una pregunta directa al *yo-auxiliar* sobre los otros sujetos implicados en la situación». El cambio permite que el mismo *protagonista* responda a la pregunta y resuelva la situación, y a la vez informa al *yo-auxiliar* de los contenidos que ha de representar. 2. O «cuando se quiere mostrar cómo recibe el otro sus conductas». Esto contribuye a aumentar el *insight* sobre el efecto de sus acciones. Es especialmente útil para situaciones en las que se está dando una asimetría de dominio o sumisión. Pero ha de tenerse especial cuidado en que no se transforme en una escena para agredir o parodiar.

-DOBLE: Esta técnica persigue que el *yo-auxiliar* se fusione con el propio sujeto y exprese lo que percibe que no está diciendo el protagonista y es importante en dicha situación. Se utiliza para dar salida a esos contenidos no expresos o no conscientes. El *yo-auxiliar* debe

procurar no sobreactuar, ni dar salida a contenidos propios. Si esto se hiciera así, estaríamos en el caso de la técnica de la *multiplicación dramática*.

-MULTIPLICACIÓN DRAMÁTICA: Suele emplearse como un modo de dar soluciones diversas a una situación o para ver la riqueza de las respuestas. También, para acercarse a la escena latente grupal, que sería aquella que más se repitiera en la *multiplicación*.

-ESPEJO: Es una reproducción del *yo-auxiliar* fiel a las conductas corporales del *protagonista* mostradas en grupo. Cuando se añade la voz, se denomina *doblaje*. Permite al *protagonista* verse desde fuera y se emplea para favorecer el aumento de la observación del *yo*, de los aspectos de *sí mismo* presentes en la escena. Moreno (1966) planteaba que se debe usar cuando la persona es incapaz de representarse a *sí misma* con palabras o acciones. Hay que tener especial cuidado de representar fielmente el *rol*, sin caricaturizarlo, ni parodiar al sujeto porque esto aumentaría sus *defensas*.

-SOLILOQUIO: Consiste en pedirle al sujeto que piense en alto o ponga voz a sus pensamientos y sentimientos. Implica una aclaración de contenidos no expresados en la acción y, en ocasiones, una redefinición del sistema desde su punto de vista. A veces es un modo de buscar las claves sobre los conflictos inconscientes. Se emplea fundamentalmente cuando el terapeuta percibe que el protagonista piensa o siente algo que no pone de manifiesto, cuando se muestra inquieto o bien da señales de estar actuando conductas socialmente esperadas.

SUGERENCIAS A PARTIR DE UN ESPACIO DE REFLEXIÓN DE TAREA

Después de varias sesiones con Miguel Solano en la *reflexión de tarea* del grupo de segundo curso 2019/20 del Máster de Grupoanálisis en Madrid de la Fundación OMIE, me he animado a dar forma a este trabajo. En parte, el origen de esta idea, es la respuesta a la petición de este «compañero» de un esquema básico para incluir las técnicas psicodramáticas en este espacio grupal de este Máster. Voy a partir de esta experiencia para mostrar un posible modo de integración de estas herramientas.

Para empezar cabe encuadrar estos grupos dentro de la experiencia general del Máster de Grupoanálisis de Fundación OMIE (Fundación Vasca para la Investigación en Salud Mental). Esta institución, pionera desde hace 40 años en el desarrollo, formación e investigación grupal, ofrece a los profesionales de la Salud Mental y disciplinas afines, programas de Posgrado en Bilbao, Barcelona y Madrid en el área específica de la Psicoterapia Grupal¹¹.

En este artículo aludo concretamente a uno de los espacios de esta formación, el de *reflexión de tarea*, presente en dos momentos de cada uno de los fines de semana en que se celebra

el Máster en Madrid. El objetivo de este espacio consiste en supervisar y analizar colectivamente espacios grupales en los que el alumno participa desde los primeros momentos de su experiencia. La dinámica es guiada por un conductor, y auxiliada por un observador, en un grupo entre 8 y 10 personas. El protagonista de cada dinámica es uno de sus miembros, quien comparte con el resto una experiencia grupal que le preocupa o sobre la que quiere profundizar. La duración de estos grupos es de 1 hora y 15 minutos. Cada uno de estos grupos adquiere unas particularidades propias del grupo reunido. Lo que observo en el espacio iniciado en 2019 con un grupo de alumnos de este Máster, es una estructura de intervención de modo cuasi-psicodramático. Es decir: la sesión se inicia con un *caldeamiento específico* que consiste en la descripción de una situación laboral que implica un dispositivo grupal, con la participación activa del conductor y del resto de compañeros, quienes “a modo de Sherlock Holmes” profundizan en el *foco*¹² y la *zona*¹³ del problema planteado, haciendo cada vez más concreto la *escena* y el *clima* que lo envuelve. La emergencia del protagonista en este caso, no suele ser algo espontáneo, si no viene prefijado de sesiones previas. En todas las sesiones, se recurrió a alguna técnicas activa, sobre todo de tipo *dramatización* o *escultura* para concretizar la situación planteada. Pasado el *caldeamiento*, se proponía otra técnica activa (*dramatización, escultura, soliloquio, multiplicación dramática* o *escultura estática/en movimiento*) con la que se exploraban posibles movimientos de la escena de partida, y en algunas ocasiones se profundizaba en el conflicto que limitaba este cambio, revisando el peso de los contenidos intrapsíquicos y sus posibles contrabalanceos. Para acabar, se realizaba un *eco grupal* sobre lo vivido y el modo particular en que la experiencia afectó a cada uno de los participantes. El observador interviene dentro de ese flujo de turno libre con que se maneja el grupo y cuando el director quiere revisar algún aspecto de la dinámica, compartiendo comentarios o participando como yo-auxiliar.

Lo que es muy llamativo en este grupo es cómo los participantes expresan activamente el deseo de empezar con estas técnicas activas. Su uso parece integrado en la dinámica y el propio grupo espera que la sesión se complemente con estas técnicas dramáticas. No hay duda que esto se superpone con las ganas del conductor por emplearlas y con esa estructura psicodramática que acabo de describir.

Existen muchas otras técnicas que podíamos definir con más detalle, pero como esto no es más que un breve ensayo, me limitaré a incluir algunas líneas sobre los objetos empleados en estas dinámicas, y en concreto sobre el uso de *objetos intermediarios* (Rojas-Bermúdez, 1970, 1972; Vaimberg, 1973), que son un elemento muy valorado por el compañero al que aludo en esta página. Procedo a revisar este concepto y plantear diversas modalidades del mismo.

Cualquier objeto que facilite la comunicación en un sistema relacional es conocido con el término de *Objeto Intermediario (OI)*. Es un término que surgió de la mano de Rojas-Bermúdez, en 1966, fruto de su trabajo con grupos de psicóticos crónicos en el Hospital de José T. Borda de Buenos Aires. Tras numerosas sesiones intentando «sacarles de su aislamiento» con *caldeamientos* diversos, se encontró con el descubrimiento de que el empleo de títeres era un instrumento potente que facilitaba la comunicación interrumpida y el encuentro interpersonal. Con el tiempo descubriría, que esta facilitación aumentaba cuando ese títere era creado por el mismo sujeto y accionado por él.

Este descubrimiento dio lugar a numerosos estudios alrededor del mismo fenómeno comunicacional y se introdujeron nuevos objetos, como la máscara, las telas, los disfraces, las capuchas, etc. A partir de 1968 el término encontró una amplia difusión, extendiéndose su uso a cualquier objeto concreto, incluso a elementos de la naturaleza y cualquier medio para actuar fantasías, personajes, sueños o colores, que complementan la escena y añaden realismo a la dramaturgia. Según este uso extensivo podríamos hacer la siguiente clasificación (Filgueira, 2009, pp. 305-312; Población, 1992):

1. Objetos portadores de rol: en dinámicas de rol/rol complementario (o contra rol), lo que permite la comunicación desde un rol, que se pone afuera, de modo claro y menos amenazante. Ejemplo de objetos que favorecen este uso: títeres, marionetas, máscaras, muñecos, juguetes, pañuelos, antifaces, disfraces, etc.
2. Objetos como alternativa comunicativa simbólica: cuando hay distorsiones en el canal verbal o gestual y para comunicar lo inefable. Ejemplo: plásticos, dibujo, pintura, modelado, collage, etc.
3. De carácter instrumental: objetos convertidos en prolongación del cuerpo humano para el refuerzo de los miembros y de los sentidos, elementos de la escena e instrumentos para la comunicación. Ejemplo: sillas, colchonetas, cojines, barras golpeadoras, cuerdas, gomas, balones, globos, pañuelos, antifaces, prendas de ropa y complementos, juguetes, luces, reproductores de audio/vídeo, música, etc.
4. Empleo de los 4 elementos (tierra, fuego, aire y agua) representados con arcilla, plastilina, arena, agua, globos, velas y acompañados con instrumentos musicales o proyecciones visuales. Bour (1977) sugiere su empleo como caldeamientos inespecíficos en grupos con cierta trayectoria, para convocar experiencias primarias.

Este uso coloquial del término según el cual cualquier objeto podría ser considerado OI, perdió esas señas particulares por las que fue acuñado por Rojas-Bermúdez (1970) en los grupos con pacientes psicóticos, y que cabe recordar por si fuera de utilidad para alguno de

los lectores. El *Objeto Intermediario* (OI), tal cual fue concebido, es un objeto que cumple las funciones de mediador en la comunicación con los otros, es elegido por el *director* y operado por el *yo-auxiliar*, como puente en la comunicación con el paciente. Sus cualidades (de objeto real y concreto, inocuo, sencillo de usar y manipular, maleable, facilitador de la comunicación, adaptable y útil como extensión del cuerpo) refuerzan y complementan las cualidades *yoicas* facilitando el ejercicio de los *roles sociales* al disminuir la sensación persecutoria despertada por la figura humana.

Rojas-Bermúdez (1972) recomienda el uso general de estos objetos en *caldeamientos*, como facilitadores sociales de la comunicación durante la dramatización y, en especial, para tratar temas más complejos como el sexo o la violencia, o para trabajar con pacientes especialmente retraídos o enfermos.

Para acabar este apartado, quiero agradecer a Miguel Solano⁴⁴ la posibilidad de haberme brindado este espacio «intermedio» donde experimentar la integración de encuadres y técnicas diversas. Su capacidad natural de leer la dinámica grupal y generar una actitud lúdica contagiosa de experimentación es difícil de adquirir por mucho que se entrene. Dicho esto, paso a repasar algunas situaciones en las que conviene emplear el principio de abstinencia o pensar más antes de proponer estas dinámicas activas.

SITUACIONES EN LAS QUE ES PREFERIBLE RECURRIR A LA PALABRA

Uno de los conceptos que más me acompaña al indagar los procesos grupales es el concepto de *escena*, además del de *zona*, *foco* y de los *roles psicossomáticos*. Su uso no implica necesariamente la actuación de esta supuesta *escena*, pero tan solo el entrenamiento de su exploración ayuda a intuir todas sus partes. Cuando estas partes de la *escena* son dibujadas con palabras, solo queda dejar que los protagonistas de la *escena* las evoquen con suficiente compromiso emocional para trabajarlas. Si esto es así, no hace falta más instrumentación que la palabra. Este planteamiento lo extendería también a algunos *grupos grandes*, cuando el clima emocional se eleva tanto que la explicitación de lo que pasa a través de la palabra es el modo más eficiente de equilibrar su intensidad. Alimentar la actuación en estos momentos no acaba de ser la opción más aconsejable.

Lo más difícil es decidir el momento idóneo en el que son aconsejables las técnicas psicodramáticas; esta es la clave que las hace útiles. La descripción que hice sobre las técnicas psicodramáticas y los usos del *objeto intermediario* es básica pero incluye la recomendación de cuándo emplearlas. El uso del *espejo*, por ejemplo, puede resultar confrontativo, no recomendable si el paciente no tiene suficiente alianza con el terapeuta, o

si se emplease con la más mínima ironía. Cabría añadir una cuestión sobre cuándo usar los objetos durante la sesión, y es que los *caldeamientos* corporales exigen disponer de más tiempo, por lo que no es aconsejable usar estas técnicas para acabar una sesión grupal, a no ser que sea simplemente la elección de un objeto a modo de síntesis simbólica de lo trabajado o como tarea para casa. Además, cabe recordar que la elección del *objeto intermediario* y de los *yoes-auxiliares* no debería ser una decisión del director, si no del protagonista de la escena. Es importante que el *director* esté al servicio del proceso de descubrimiento del protagonista, pero sin ir por delante de él. La precisión con la que reconstruya la *escena latente* y favorezca un *clima* coherente con el conflicto narrado, ayudará a que la misma adquiera una viveza suficiente para que el protagonista pueda revivir su dificultad, tomar consciencia y, en el mejor de los casos, descubrir nuevas salidas.

Otro tema de interés es la coordinación entre conductores sobre los roles del *director* y del *yo-auxiliar*, y cómo repartirlos. Cabe recordar estos roles diferenciados: en una sesión de psicodrama el *director* asume la producción dramática, la conducción principal del grupo y su análisis; y el *yo-auxiliar* es el actor entrenado o elegido entre el resto de los participantes para representar los roles requeridos del mundo del protagonista, la guía o agente terapéutico e investigador dentro de la escena psicodramática (situado simbólicamente entre el protagonista y el director). Dados estos roles, no existen lugares ideales, pero es recomendable que el *director* de escena sea el mismo conductor principal del grupo; según esto, si es posible, el *director* no debería ofrecerse como *yo-auxiliar* para el grupo. Si la sesión rompiera estas normas de encuadre, o las referentes a la ritualización del *escenario*, convendría revisarlo en detalle al acabar el grupo las fuerzas que han motivado esta ruptura.

Como señalaba al principio, incluir técnicas psicodramáticas en una sesión debe ir de la mano de un adecuado conocimiento de lo que está pasando en el grupo. No creo que siempre se deba dramatizar. Hay que tener presente que la búsqueda activa por parte de los participantes puede a veces responder a la necesidad narcisista-exhibicionista, en cuyo caso puede eludirse su actuación o explorarse reconduciéndose la propuesta a una escena de seducción, esta quizás una alternativa demasiado confrontativa para mi gusto. En conexión con este último ejemplo, recuerdo que a veces ante la presión de grupo aparece la actuación impulsiva de pacientes evitativos, a modo de contra-fobia. Si esta situación se diera, ha de cuidarse muy mucho el *feedback* que se le devuelve al participante, para que no aumente su repliegue evitativo o la defensa más frágil que le pueda caracterizar. Cabe también estar atento a si la liberación de una emoción acumulada pudiera reforzar la situación conflictiva primaria (Blatner, 2005), al perpetuar aquello que necesita ser transformado. Por esto, lo importante de tener presente el momento temporal del grupo e ir atendiendo a la evolución

de las formas de relación con las que se manifiesta cada uno de los protagonistas en las siguientes dinámicas grupales, aun cuando deje de ocupar ese rol central.

En definitiva: acompañar al cambio es un proceso complejo cuya temporalidad viene determinada por las particularidades del paciente y de su grupo; incluso en las técnicas activas no conviene forzar cambios en la escena. El cambio es el fin, pero de nada sirve si es forzado y no coherente con la emoción transmitida por el protagonista, concurrente con el proceso integrador interno y flexible a los acontecimientos.

CONCLUSIONES

Según Luis Cernuda (Cernuda, 1975) los primeros poemas en prosa aparecieron de la mano de A. Bertrand en 1843 en Francia. A partir de ese momento algunos poemas empezaron a mostrarse sin su métrica habitual, y el verso se aproximó a la prosa para mostrarse más flexible y adecuado al propósito del poeta. Esta me parece una buena metáfora de cómo irrumpen las técnicas más activas en el panorama de la psicoterapia, en este caso grupal. Por el contrario, y en contraposición a esta metáfora, las técnicas activas también implican una métrica particular cuya definición, general, es el eje central de este trabajo.

Este artículo no pretende ser un resumen sobre psicodrama; responde más bien a la necesidad de hacer públicas algunas conversaciones mantenidas tras la aplicación de técnicas activas en un encuadre grupoanalítico. La posición de estas reflexiones no es crítica, más bien conciliadora con instrumentos que forman parte de mí, y a veces funcionan en desconexión.

La experiencia con Miguel Solano, que podríamos tildar de experimental, ha sido el campo de abono que me ha empujado a darle una forma comprensible a este artículo para compartirlo con otros profesionales. Creo que el marco de la experimentación nos sitúa en el campo de lo indiferenciado del descubrimiento. La diferenciación de la fase posterior ayuda a poner nombre a lo descubierto y reflexionar sobre su uso idóneo. Ese es el sentido de este pequeño ensayo que, sin pretender establecer unas normas estrictas, espero sirva para añadir luz a nuestra práctica grupal de acompañar al otro a entender su posible caos relacional.

La conclusión de estas reflexiones es que la palabra, como la métrica del poema, complementa a la acción y no tiene por qué desaparecer si su uso optimiza el proceso psicoterapéutico. El motivo de la elección de estas técnicas activas debe venir de la necesidad de complementar el diálogo grupal con la representación de sus partes menos

accesibles, ocultas tras la palabra, para facilitar otros movimientos expresivos y emocionales que amplifiquen el campo de la comunicación, de la experiencia y la elaboración.

Del mismo modo que la poesía en prosa, las técnicas activas tienen reglas de uso que es preciso conocer para alcanzar estos objetivos. Si tuviera que destacar una de ellas sería que estas herramientas son un medio y no un fin en sí mismas. Su incisiva capacidad para movilizar los contenidos a los que accede, la convierten en una herramienta complementaria ideal que merece conocer e integrar en encuadres como el grupoanalítico.

REFERENCIAS

- Álvarez-Valcarce, P. (1997). Sociometría y sociodrama en la prevención primaria. Intervenciones psicosociales. *Informaciones psiquiátricas*, 2º y 3º trimestre, pp.161-178.
- Ayerra, J. M. (1997). Grupo Grande. *Boletín*, 7, p. 28-45.
- Blatner, A. (2005). *El psicodrama en la práctica*. México DF: Pax México.
- Bour, P. (1977). *El psicodrama y la vida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- De Maré, P. (1997). Grupo Mediano: Amistad, Parentesco y Koinoia. *Boletín*, 7, p. 17-27.
- Espina-Barrio, J. A. (2001) Integración del psicodrama con otras líneas teóricas. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiquiatría*. 2001, Vol. 21, Nº 77, pp. 33-49.
- Filgueira, M. S. (2009). *Manual de formación de la Asociación Española de psicodrama*. USA: Lulú.
- Foulkes, S. H. (1948/2005). *Introducción a la psicoterapia grupoanalítica*. Barcelona: Cegaop.
- Foulkes, S. H. (1964/2007). *Grupoanálisis terapéutico*. Barcelona: Cegaop.
- Freud, S. (1912/1985). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas, XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guimón, J. (2003). *Manual de Terapias de grupo. Tipos, modelos y programas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Kesselman, S., y Kesselman, H. (2008). *Corpodrama*. Buenos Aires-México: Lumen.
- López-Barberá, E., y Población, P. (1997). *La escultura y otras técnicas psicodramáticas aplicadas en psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- López-Barberá, E. (2014). Técnicas activas. Más allá de la palabra. Ponencia presentada en el XXXV Congreso Nacional de Terapia Familiar de la FEATF.
- Moreno, J. L. (1965). *Psicodrama*. Buenos Aires: Hormé.
- Moreno, J. L. (1966). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. México: Fondo de cultura Económica.
- Moreno, J. L. (1972). *Fundamentos de sociometría* (2º ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Pavlovsky, E., Moccio, F., y Martínez, C. (1979). *Psicodrama*. Madrid: Fundamentos.

- Pines, M., Main, T.F., Clark, D., Davies, D.L., Home, J., Abercrombie, M.L.J., James-Anthony, M., Cortesao, E. L., Wolf, E., y Foulkes, S.H. (2012). Retornando a Northfield. *Teoría y práctica grupoanalítica*, 2 (2), pp. 233-44.
- Población, P. (1992). Objetos intermediarios. *Vínculos*, 6, pp. 35-72.
- Rojas-Bermúdez, J. C. (1997/2017). *Teoría y técnica psicodramática*. Barcelona: Paidós.
- Rojas-Bermúdez, J. C. (1970). *Títeres y psicodrama*. Buenos Aires: Genitor.
- Rojas-Bermúdez, J. C. (1972). De los Objetos: transicional e intermediario. Dos formas semejantes con diferente contenido. *Cuadernos de sicoterapia*, 7-8, pp. 15-35.
- Rojas-Bermúdez, J. C. (1972). Nuevas aportaciones en el campo del Objeto Intermediario. *Primer Congreso Panamericano de Medicina Sicosomática*. Buenos Aires.
- Stacey, R. (2001). What can it mean to say that the individual is social through and through? *Group Analysis*, 34 (4), pp. 457-71.
- Vaimberg, R. H. (1973). Nuevos Aportes teóricos para la conceptualización del títere como objeto intermediario e intraintermediario. *Revista FLAS (Federación Latinoamericana de Sicodrama)*, 1164/1990, pp. 39-47.
- Winnicott, D. M. (1967). Objetos y fenómenos transicionales. Un estudio sobre la primera posesión no Yo. *Revista de psicoanálisis*, 4 (24), p. 817.

Original recibido con fecha: 5/5/2020 Revisado: 16/06/2020 Aceptado: 30/03/2021

NOTAS:

¹ Entendiendo que en el nivel latente, el conflicto grupal básico radica en la interacción entre las imágenes que cada miembro tiene del grupo interno y externo real (Álvarez-Valcarce, 1997; Filgueira, 2009, p. 1007).

² El psicodrama fue uno de los primeros abordajes que rescató y dio valor a la utilización del juego en el tratamiento de pacientes adultos. El «como si fuese» se transforma en realidad vivenciada y permite una libre incursión en la fantasía. Su finalidad en este caso es relajar el campo terapéutico para posibilitar una aproximación sutil al material conflictivo del paciente (Filgueira, 2009).

³ Dramatización: Técnica con la que el protagonista representa una situación, el director explora la escena psicodramática captando los detalles relevantes de la zona y pidiéndole al protagonista que coloque en el escenario estos elementos, tomando del entorno a compañeros/yoes auxiliares y elementos que le ayuden a recrearlo. Una vez que cada participante conoce su rol, se acciona la *escultura* con tiempos limitados y se interponen técnicas para que el protagonista pueda elaborar en lo posible el conflicto que se deriva de la escena.

⁴ El iniciador del *juego de roles* fue Moreno con el Teatro de la Espontaneidad (1977) en Viena. Es la esencia de una de las técnicas principales del psicodrama: *el cambio o inversión de roles*, que tiene como base el ponerse en el lugar de otra persona y vivenciar el rol del otro, descubriendo así, con cierta distancia, los aspectos del propio rol.

⁵ *Rol* es el conjunto de expectativas y conductas atribuidas a una posición en la estructura grupal o social que determinan un modo de relacionarse (Álvarez-Valcarce, 1997; Filgueira, 2009). Habrá que definir dónde y por qué se actúan (*locus*), cuándo (*status nascendi*) y cómo o para qué (*matriz*). La *escena* se define como el entramado de los roles del protagonista. Descubrir los roles reales y potenciales incrementa la *espontaneidad* y con ella nuestra capacidad para responder adecuadamente a las situaciones cotidianas (Moreno, 1965)

⁶ Cabe aclarar que aunque existen técnicas de entrenamiento de *yoes auxiliares* profesionales, las técnicas activas no debería ni convocar emoción como fin en sí mismo, ni llevar al protagonista a repetir contenidos que se le antojan al director. Estas técnicas se concibieron para emplearse con especial respeto de los contenidos y proceso terapéutico de los participantes.

⁷ *Grupo pequeño*: cuando empleamos la tipología de los grupos según su tamaño (Guimón, 2003, p. 175) vemos que su configuración condiciona características de funcionamiento muy diferentes. Un número de tamaño reducido (de hasta 8 personas) permite numerosos intercambios entre los individuos lo que facilita la cohesión y la representación del conflicto primario; ya que su configuración es más próxima a la familiar. Es el prototipo de la psicoterapia grupal descrita por la mayoría de los autores (Guimón, 2003). Su objetivo es favorecer la modificación del grupo interno del individuo y el proceso de individuación (Ayerra, 1997).

⁸ *Reflexión de tarea*: en este caso me refiere a un grupo de tamaño pequeño centrado en la tarea de supervisar otro grupo de trabajo al que pertenece uno de los participantes del grupo de reflexión.

⁹ *Grupo grande*: Se habla de grupo grande cuando tiene más de 35 miembros. Esta configuración convoca el contexto socio-cultural, intensifica el sentimiento de anonimato y reduce la posibilidad de consenso, lo que hace aumentar los niveles de ansiedad primitiva y provoca emociones arcaicas. Es por esto, que es el contexto ideal para trabajar sobre los conflictos intergrupales. Con intervenciones adecuadas, esta dinámica grupal puede alcanzar una atmósfera solidaria y favorecer la resolución de conflictos planteados en grupos más pequeños (De Maré, 1997). «Para los trabajadores del ámbito de la psiquiatría es de especial trascendencia el entendimiento de estas dinámicas, pues tenemos que desarrollar nuestra tarea en el ámbito de instituciones que serían el equivalente de las mismas» (Ayerra, 1997, p. 28).

¹⁰ El término *objeto intraintermediario* fue creado por Rojas-Bermúdez (1972) en complementariedad al término *objeto intermediario* en el tratamiento psicodramático del paciente psicótico. Con este concepto alude a «un objeto elaborado o elegido por el paciente que cumple las funciones de mediador en la comunicación del paciente consigo mismo».

¹¹ Este Máster es un título propio de la Universidad de Deusto que dura 3 años. Su objetivo general es capacitar al alumnado para aplicar la técnica grupoanalítica en diferentes campos. El recurso didáctico principal de esta capacitación es la participación en grupos experienciales. A partir del mismo proceso terapéutico de estos grupos el alumno descubre las potencialidades de la dinámica grupal analíticamente orientadas y profundiza en la fundamentación teórica y en las técnicas de trabajo grupal aplicado en diferentes campos. Con este propósito ofrece una estructura de 3 espacios de *grupo pequeño* (de tipo experiencial, revisión de teoría grupal y de reflexión de tarea) y 1 de *grupo grande* que se alternan a lo largo de un fin de semana al mes, configurando una secuencia de 13 grupos consecutivos (mensuales).

¹² *Foco*: Es el conflicto que emerge en el caldeamiento grupal y se concreta durante la dramatización. Para que se logre desplegar el rol, el *foco* habrá de recoger en la escena la mayor parte de los elementos presentes en la *zona*.

¹³ *Zona (locus nascendi)*: Es un concepto relacional que implica elementos psicológicos (relacionados con los roles familiares) y corporales (relacionados con los *roles psicósomáticos*) e incluye elementos del rol complementario que está convocando. Dependiendo del *clima* de su *matriz de identidad* en la estructuración de los roles, vamos a detectar la ausencia de unos elementos u otros, imprescindibles en determinadas *zonas* relativas al agrupamiento de roles (materno, paterno, fraterno, etc.). El director de psicodrama debe de ir conociendo todos los elementos de la *zona* relativa al rol que el protagonista quiere trabajar, incluidos los elementos faltantes, y generar el *clima* adecuado en una situación de campo relajado, para que todos esos elementos de la *zona* confluyan en un *foco* que funcionará como iniciador específico de un nuevo rol, de una conducta espontánea que supondrá una rematrización para el sujeto con la superación y el abandono de roles patológicos disfuncionales y estereotipados que funcionaban como defensas conscientes o inconscientes (Álvarez-Valcarce en Filgueira, 2009, pp. 342-343).

¹⁴ Gracias a él y a todo su maravilloso equipo de Madrid, así como al extenso de Bilbao y Barcelona, con los que tuve el lujo de empezar esta aventura grupoanalítica. Gracias también a Pablo Álvarez-Valcarce quien me acercó a las bases del psicodrama.